

Documentos Destacados
Febrero 2023

28 de febrero, Día de Andalucía.
El Territorio de Andalucía

El Estatuto de Autonomía para Andalucía (Ley Orgánica 2/2007, de 19 de marzo) establece en su artículo segundo que el territorio de la Comunidad autónoma «comprende el de los municipios de las provincias de Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla».

Esta división administrativa, y las provincias tal y como las conocemos es relativamente moderna, ya que data del siglo XIX. Hasta 1833 el espacio geográfico de la actual Andalucía, estaba conformado no por provincias, sino por reinos: los de Granada, Jaén, Córdoba y Sevilla. De éstos cuatro, los de Jaén, Córdoba y Sevilla constituían la parte que las representaciones cartográficas denominaban propiamente Andalucía, mientras que el de Granada mantenía en los mapas su identidad y límites. Es el caso que nos encontramos en el mapa n.º 54 de la Colección del Archivo de la Real Chancillería de Granada, titulado en su cartela, en su traducción del francés, «Andalucía, los reinos de Granada y de Murcia y gran parte de los de León, de Castilla y de Valencia. Por Nicolás de Fer geógrafo de su majestad católica. En París en casa del autor en la Isla de Palacio en la Esfera real, con el privilegio del rey. Phillipe Starckman, *sculpsit*.



Echelle
 Vingt Lieues Communes d'Espagne.
 5 10 15 20
 Vingt Cinq Lieues Communes de France.
 5 10 15 20 25

L'ANDALOUSIE,
 LES ROYAUMES DE GRENADE,
 ET DE MURCIE, et
 Grande Partie de ceux
 DE LEON, DE CASTILLE,
 ET DE VALENCE.
 Par N. de Fer Geographe de
 sa Majesty Catholique.
 A PARIS
 Chez l'Auteur dans l'Isle du Palais a la sphere Royale
 avec Privilège du Roy. 1705.



P. Starck-man del.

El mapa, orientado, muestra en la parte inferior izquierda la escala en leguas comunes francesas y españolas.

Su autor es Nicolás de Fer (1646-1720), cartógrafo, geógrafo del rey de Francia, grabador y editor. El grabado es del francés Phillipe Starckman, grabador y cartógrafo (1646-1720).

El Decreto de 30 de noviembre de 1833, al que nos hemos referido y que está reproducido al final del texto, tuvo como finalidad la «racionalización que facilitaría posteriores medidas administrativas, posibilitaría la formación de los censos de población y los de riqueza territorial, y la configuración del mercado nacional». Su contenido establecía la división del territorio peninsular y de los archipiélagos de Canarias y Baleares en 49 provincias, que se denominaron por el nombre de sus capitales. A su vez, agrupaba las provincias en regiones con un carácter meramente clasificatorio, sin atribuirles ningún tipo de competencia, ni crear órganos administrativos o judiciales comunes a las provincias que agrupaban.

La división territorial provincial de Andalucía permanece según la organización de 1833; y la Constitución Española de 1978 dispone en su artículo 141, que las provincias son las piezas básicas de la organización territorial de España y las unidades de las que se componen las comunidades autónomas, según reza el artículo 143.

La reforma de 1833 es deudora del proyecto que Felipe Bauzá y José Agustín de Larramendi habían establecido en 1822, respondiendo al encargo del Gobierno, que necesitaba una base territorial coherente para la construcción de un Estado liberal. El proyecto de 1822 recuperaba las diputaciones de 1813, diseñadas por la Constitución gaditana, y desarrollaba un entramado para toda la nación que permitía la implantación de las actividades administrativas, gubernativas, judiciales y económicas, según criterios de igualdad jurídica, unidad y eficacia. En este proyecto provincial aparecen por primera vez las provincias de Almería y Málaga, pertenecientes al Reino de Granada, y las de Huelva y Cádiz, que estaban integradas en el Reino de Sevilla.

La división territorial contemporánea nace con el objeto de facilitar la acción de la administración, y para ello pone al frente de cada una de las provincias a un subdelegado de Fomento, según contiene el Real Decreto de 23 de octubre.

Para el establecimiento de los subdelegados de Fomento las provincias se dividieron en tres clases. En Andalucía se incluyeron en la de primera clase Granada, Málaga y Sevilla; en la de segunda Córdoba; y en la de tercera Almería, Cádiz, Huelva y Jaén.

Francisco Javier de Burgos y Olmo (1778 – 1848).

Nacido en Motril, fue ministro de Fomento con la reina gobernadora María Cristina de Nápoles, y durante su mandato se publicó en 1833 la reforma territorial de España que estableció la división provincial.

<https://www.fundacionibercaja.es/que-hacemos/mas-cultura/disfruta-con-la-historia/francisco-javier-burgos-y-del-olmo/>





GACETA DE MADRID.

ARTICULO DE OFICIO.

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II, y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes.

Reales decretos.

Persuadida de que para que sea eficaz la accion de la administracion debe ser rápida y simultánea; y asegurada de que esto no puede suceder, cuando sus agentes no estan situados de manera que basten á conocer por sí mismos todas las necesidades y los medios de socorrerlas, tuve á bien, al confiaros por mi Real decreto de 21 de Octubre el despacho del ministerio de Fomento, encargaros que os dedicaiséis antes de todo, á plantear y proponerme, de acuerdo con el consejo de Ministros, la division civil del territorio, como base de la administracion interior, y medio para obtener los beneficios que meditaba hacer á los pueblos. Asi lo habeis verificado despues de haber reconocido los prolijos trabajos hechos antes de ahora por varias comisiones y personas sobre tan importante materia; y conformándome con lo que en su vista me habeis propuesto de acuerdo con el expresado Consejo, y oido el dictámen del de Gobierno, he venido, en nombre de mi muy cara y excelsa Hija la REINA Doña ISABEL II, en mandar lo siguiente:

Artículo 1.º El territorio español en la Península é islas adyacentes queda desde ahora dividido en 49 provincias, que tomarán el nombre de sus capitales respectivas, á excepción las de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que conservarán sus actuales denominaciones.

Art. 2.º La Andalucía, que comprende los reinos de Córdoba, Granada, Jaen y Sevilla, se divide en las ocho provincias siguientes: Córdoba, Jaen, Granada, Almería, Málaga, Sevilla, Cádiz y Huelva. El Aragon se divide en tres provincias, á saber, Zaragoza, Huesca y Teruel. El principado de Asturias forma la provincia de Oviedo. Castilla la Nueva continúa dividida en las cinco provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara. Castilla la Vieja se divide en ocho provincias, á saber, Burgos, Valladolid, Palencia, Avila, Segovia, Soria, Logroño y Santander. Cataluña se divide en cuatro provincias, á saber, Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona. Extremadura se divide en las de Badajoz y Cáceres. Galicia en las de Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. El reino de Leon en las de Leon, Salamanca y Zamora. El de Murcia en las de Murcia y Albacete. El de Valencia en las de Valencia, Alicante y Castellon de la Plana. Pamplona, Vitoria, Bilbao y San Sebastian son las capitales de las provincias de Navarra, Alava, Vizcaya y Guipúzcoa. Palma la de las islas Baleares. Santa Cruz de Tenerife la de las islas Canarias.

Art. 3.º La extension y límites de cada una de dichas provincias son los designados á continuacion de esta ley. Sin embargo, si un pueblo situado á la extremidad de una provincia tiene una parte de su término dentro de los límites de la provincia contigua, este territorio pertenecerá á aquella en que se halla situado el pueblo, aun cuando la línea divisoria general parezca separarlos.

Con respecto á los límites señalados á las provincias que confinan en cualquier punto con Francia y Portugal, se entienden en conformidad de los tratados existentes, y sin perjuicio del resultado de las rectificaciones sobre límites ó derechos de pastos en varios puntos de una ú otra frontera (1).

Art. 4.º Esta division de provincias no se entenderá limitada al orden administrativo, sino que se arreglarán á ella las demarcaciones militares, judiciales y de Hacienda.

Art. 5.º Interin se promulga la ley, que he mandado formar sobre acotamientos y cerramientos de heredades, no perjudicará la nueva division territorial á los derechos de mancomunidad en pastos, riegos y otros aprovechamientos, que los pueblos ó los particulares disfruten en los territorios contiguos á los suyos.

Art. 6.º Los subdelegados de Fomento harán demarcar los confines de sus provincias respectivas, reunirán todas las observaciones que se les dirijan sobre la agregacion ó separacion de los pueblos, que deban hacer ó dejar de hacer parte de una provincia, y las trasladarán al ministerio de vuestro cargo; é instruido en el un expediente general me propondréis al cabo de un año las modificaciones de esta especie que deban hacerse en la nueva division.

Art. 7.º Entre tanto los dichos subdelegados cuidarán de hacer levantar planos topográficos exactos de sus provincias respectivas, con presencia de los cuales hareis levantar una nueva carta general del reino. Tendréis entendido, dispondréis lo necesario á su mas pronto y puntual cumplimiento, y lo hareis imprimir, publicar y circular, comunicándolo desde luego á todos los demas Ministerios.—Está rubricado de la Real mano de S. M.—En Palacio á 30 de Noviembre de 1833.—A. D. Javier de Burgos.

(1) La demarcacion de límites de las provincias que expresa este artículo, no se inserta en la Gaceta por ser demasiado voluminosa, pero se hallará desde mañana en el despacho de la imprenta Real.

La nueva division territorial, que con el objeto de facilitar la accion de la administracion he tenido á bien sancionar por mi decreto de este día, no sería un beneficio para los pueblos, si á la cabeza de cada una de las provincias, y aun á la de algunos partidos, no hubiese un gefe encargado de estudiar las necesidades locales, y de socorrerlas él mismo, ó de proponer al Gobierno los medios de verificarlo. Con este objeto mandé por mi Real decreto de 23 de Octubre que se estableciesen dichos gefes con el título de subdelegados de Fomento; y no conviniendo diferir ya la ejecucion de esta medida, ni pudiendo llevarse á cabo sin otras que la regularicen y completen; oido el Consejo de Gobierno y el de Ministros, he venido en mandar en nombre de la REINA Doña ISABEL II lo que sigue:

Artículo 1.º Para el establecimiento de los subdelegados de Fomento se dividirán las provincias del reino en tres clases. La primera comprenderá las de Barcelona, Cádiz, Coruña, Granada, Madrid, Málaga, Sevilla y Valencia. La segunda las de Alicante, Córdoba, Murcia, Oviedo, Toledo, Valladolid y Zaragoza. Y la tercera todas las demas del reino.

Art. 2.º En cada capital de provincia habrá un subdelegado principal de Fomento, con un secretario, cinco oficiales y un portero en las de segunda y tercera clase, y un oficial mas en las de primera. Este número se aumentará solo cuando los bienes que promuevan los subdelegados justifiquen el aumento de brazos auxiliares, ó cuando la experiencia demuestre no ser suficientes los que aqui se señalan.

Art. 3.º Habiéndose reducido notablemente la extension de las provincias de resultados de la nueva division, se modificará con arreglo á esta circunstancia la disposicion del mencionado decreto de 23 de Octubre, que previene haya dos ó tres subdelegados de partido en cada una, y solo se establecerán uno ó dos en las de mayor extension é importancia, pudiendo no establecerse ninguno en las de corta poblacion que no lo necesiten absolutamente, ó en que no haya pueblo de bastante consideracion para que le sirva de capital. Conforme á estos principios, los subdelegados principales, inmediatamente despues de instalados, me propondrán por vuestro conducto los pueblos mas importantes de sus respectivas provincias en que deberán establecerse los subdelegados de partido, para conocer mas de cerca sus necesidades, y proveer mas facilmente á su remedio, ó expondrán las razones por las cuales no contemplan necesario su establecimiento. Estas subdelegaciones de partido tendrán tres oficiales, de los cuales el primero hará de secretario.

Art. 4.º La obligacion de indicar ó proponer las capitales de subdelegaciones subalternas, que el artículo anterior impone á los subdelegados principales, se entiende sin perjuicio de que desde luego me proponáis el establecimiento de las de partido, que por la importancia conocida de los pueblos donde deben residir, y de los intereses que hay que promover en ellos, puedan señalarse desde ahora sin riesgo de error, ni necesidad de rectificacion ulterior.

Art. 5.º A los subdelegados principales y subalternos toca exclusivamente conocer en sus provincias y partidos respectivos de todos los negocios que el Real decreto de 9 de Noviembre de 1832 señaló como de la incumbencia y atribucion privativa del ministerio de Fomento.

Art. 6.º Para desempeñar en el sentido de mis intenciones y de la conveniencia pública su importante encargo, los subdelegados de Fomento se conformarán á la letra y al espíritu de la instruccion, que de mi orden habeis entendido para su gobierno, y que aprobada por Mí va á continuacion de este mi Real decreto (1).

Art. 7.º Todos los empleados de las subdelegaciones de Fomento son de nombramiento Real, y de escala las plazas de sus secretarías.

Art. 8.º Las dotaciones de estos empleados y de sus secretarías son las siguientes: en las provincias de primera clase un subdelegado con 360 rs.; un secretario con 140; dos tercetos con 90 cada uno; dos cuartos con 80, y un portero con 3600. En las de segunda clase un subdelegado con 320 rs.; un secretario con 200; un oficial primero de la secretaría con 100; dos segundos con 80 cada uno; dos tercetos con 80, y un portero con 3300. En las de tercera clase un subdelegado con 280 rs.; un secretario con 160; un oficial primero de la secretaría con 90; dos segundos con 80 cada uno; dos tercetos con 70, y un portero con 3300. En las subdelegaciones de partido establecidas en pueblos de mas de 100 almas un subdelegado con 150 rs.; un oficial primero con 70, y dos segundos con 60 cada uno. En las que se sitúan en pueblos de menos de 100 almas un subdelegado con 120 rs.; un oficial primero con 60, y dos segundos con 50 cada uno.

Art. 9.º Los fondos de policía, que deben costear estas dotaciones, pagarán además: En las provincias de primera clase, para alquiler del edificio en que se sitúan las oficinas, 60 rs.; para gastos de las mismas, incluidos los de impresion y

(1) La instruccion para los subdelegados de Fomento, de que habla este artículo, se publicará en las Gacetas sucesivas.